

RESEÑA

O. S. CHESNOKOVA, *El español de México: la visión lingüística del mundo*, Moscú, Editorial de la Universidad de la Amistad entre los pueblos, 2006, 238 pp., I.S.B.N. 5-209-01985-3.

Un libro algo diferente entre los que están dedicados al español de México puesto que lo analiza, por un lado, como una parte integral del continuo lingüístico panhispánico y, por el otro, como una unidad lingüística y culturoológica única, con su propio repertorio de rasgos relevantes. La autora examina la especificidad del español mexicano mediante el análisis de las categorías de la mentalidad nacional y la visión lingüística del mundo en base al análisis de datos lingüísticos multifacéticos usando metodologías sintéticas de investigación y ofrece una descripción general del léxico y la cultura mexicana.

El primer capítulo del libro, “La lengua española en el espacio y el tiempo. La mentalidad nacional. La visión lingüística del mundo”, trata de la variabilidad del español, en especial, sobre la variante nacional mexicana dentro del margen del espacio lingüístico panhispánico.

Proporciona amplios datos sobre el estudio de la lengua española en el mundo y en Rusia, ofrece también varias definiciones de la terminología al respecto empezando por la de G.V. Stepanov, quien propuso en los años sesenta del siglo pasado su jerarquía de niveles en el español. La última hasta el momento actual no se conoce mucho en los países del habla hispana, sin embargo refleja las relaciones internas de la lengua española de manera bien estructurada y argumentada. Citamos aquí solamente una de sus definiciones que expresa el concepto de “variante nacional de la lengua polinacional” — “son formas del discurso nacional que sin manifestar divergencias estructurales críticas, adquieren cierta autonomía sostenida y concientizada dentro de los límites de cada nación”. Más adelante resultan de utilidad las definiciones de los conceptos a tratar en el presente trabajo: cultura, culturoología, la imagen lingüística del mundo y sus componentes, la mundividencia (pp. 26-28). La autora define la mundividencia como una parte de la mentalidad, la cual propone determinar como “lo general”. Desde su punto de vista, la mundividencia lingüística puede ser

valorada como uno de los códigos semióticos de la cultura al ser simultáneamente un fenómeno cognitivo y lingüístico que se manifiesta a través del discurso. Los instrumentos importantes de la reconstrucción y la concientización de la imagen lingüística de mundo son las siguientes nociones: *concepto*, *palabras clave*, *fenómenos precedentes*, *connotación cultural*.

Posteriormente la autora atiende el problema de la *mentalidad* versus la *visión lingüística del mundo*, analiza una amplia bibliografía y añade su punto de vista sobre los orígenes y el carácter actual de la mentalidad mexicana. Son interesantes algunos comentarios tanto respecto del carácter nacional de los mexicanos, como respecto del concepto “fiesta” interpretado desde la perspectiva de reflejar la mentalidad y el carácter nacional de los mexicanos aunque no proporciona mucha información nueva (no hay olvidar que el libro está dedicado a los lectores rusos; desde esta perspectiva la información ofrecida es de mucho valor), más bien sostiene uno de los postulados clásicos de la lingüística latinoamericana concluyendo que “el componente indígena forma uno de los componentes fundamentales de la mentalidad nacional de los mexicanos”. Comenta la autora que las asociaciones semánticas de las palabras, los mecanismos tropéicos y la idiomatización proporcionan datos importantes para la reconstrucción de la mundividencia lingüística. Postula que, para el estudio del material lingüístico de la lengua española, es necesario tomar en cuenta la especificidad nacional cultural de las variantes nacionales, para lo cual reflexiona sobre la coexistencia orgánica de un núcleo estable panhispánico y las particularidades variables argumentadas por la originalidad de la cultura mexicana, la mentalidad, el carácter nacional y la mundividencia de los mexicanos. Chesnokova opina que los últimos comparten las relaciones de isocemia y isofuncionalidad y que sus códigos relevantes son el sincretismo de la cultura, el componente indígena: y la importancia de valores del movimiento de liberación nacional (siglo XIX).

El segundo capítulo titulado “El léxico culturalmente significativo y la visión lingüística del mundo”, describe y analiza varias capas del léxico mexicano que la autora considera significativos para el desarrollo, así como para la comprensión de la cultura de México. Para esto, la doctora Chesnokova observa los siguientes campos semánticos: los indigenismos (su presencia en el vocabulario panhispánico, en el discurso, también los procesos de su derivación y la idiomática mexicana con los componentes indígenas); la evolución semántica en los términos de parentesco *padre/madre* como el reflejo de la oposición de masculino/femenino; los campos léxico-semánticos “la muerte” y “la comida” a través del prisma de la cultura mexicana.

Los capítulos tres y cuatro del libro nos parecen de mayor interés desde el punto de vista de la aportación que ha hecho la autora a la investigación del español de México. El tercer capítulo, “El espacio y el tiempo a través de las categorías del nombre propio”, inicia con el estudio de la antroponimia mexicana en relación con la mundialización de los mexicanos y presenta la descripción de la semiótica, las personalidades y nombres propios en los antroponímicos del país, para pasar luego a analizarlos desde los siguientes enfoques:

- tipos estructurales de los topónimos — indigenismos;
- recurso estético de los topónimos — indigenismos;
- modelos de nominación aplicados por los españoles;
- topónimos memoriales: estructura y pragmática;
- metáforas estables como base del desarrollo del léxico toponímico en el discurso;
- derivación toponímica.

El cuarto y último capítulo de esta obra se denomina “La particularidad cultural específica del léxico de la variante español mexicana de la lengua española en los textos literarios”. En este se analiza la correspondencia entre la visión lingüística del mundo y la semiótica de textos literarios, para lo cual la autora contrasta dos obras conocidas de la literatura mexicana con el fin de estudiar el espacio linguo-culturológico mexicano y, por otro lado, comparar la presentación del último en las traducciones de estas obras al inglés y al ruso al convertirse en fenómenos de la comunicación intercultural. Las novelas analizadas son *La muerte de Artemio Cruz*, de Carlos Fuentes, y *Como agua para chocolate* de Laura Esquivel. Según la autora, el estudio de las particularidades específicas culturales del español de México mediante textos literarios revela las representaciones marcadas y argumentadas nacional y culturalmente de los mexicanos que se reflejan en la semiótica del texto literario. Ambas novelas, aunque distintas en género, hacen ver la específica nacional tanto en el contenido de medios lingüísticos, como en las categorías lingüísticas mentales (conceptos de la visión lingüística de mundo de los mexicanos que se argumentan por la cultura espiritual y material de México). Los componentes sustancial y lingüístico mental forman una integridad funcional de los textos estudiados y crean su propia estética única. Comprender los códigos semióticos de estas novelas durante el proceso de lectura *filológica*, es decir “lenta” (con fines lingüo didácticos -lectura *comentada*) contribuye al conocimiento lógico y racional, así como emocional y metafórico de la cultura mexicana, a través de la semiótica del texto literario contemporáneo y a la interpretación adecuada de la actividad lingüística creativa del español de México.

A manera de conclusión la autora ofrece sus opiniones respecto del español de México. Dice que el nivel léxico de la lengua es el más influenciado por los factores de cultura y mundividencia. Los indigenismos, el léxico genéticamente híbrido, los derivados semánticos y connotativos, los préstamos lingüísticos, la formación del léxico y de los conceptos culturalmente significativos prueban el desarrollo del sistema lingüístico del español mexicano bajo la influencia de los factores objetivos del entorno y la presencia del hombre, así como del factor de desarrollo natural de cada idioma. El componente indígena, el sincretismo de la cultura, la significación de valores patrióticos y del movimiento por la liberación nacional se muestran como las coordinadas principales de la mentalidad y visión del mundo de los mexicanos. La última se personifica en el potencial derivativo, semántico y connotativo de las unidades léxicas, en la especificidad de la acción de mecanismos tropéicos, la idiomatización, desarrollo y funcionamiento de las categorías del nombre propio como vectores del tiempo y el espacio, en los conceptos y fenómenos precedentes. Las dominantes culturales de la mentalidad y la visión del mundo por parte de los mexicanos derivan del funcionamiento de tipos pragmalingüísticos del discurso.

La visión lingüística del mundo vista como una nueva ontología del conocimiento filológico permite traspasar los límites de la descripción de unidades de la lengua por niveles y representarlas como una totalidad que funciona en el discurso, es decir, en una formación mental compleja proveniente de la mentalidad y los códigos estables de la cultura. El análisis del español polinacional a través del prisma de la mundividencia específica de sus nativohablantes ayuda a acercarse a conclusiones globales respecto de las vías comunes y las perspectivas del desarrollo del idioma como sistema de signos y de comunicación.

SVETLANA IAKOVLEVA

Centro de Lenguas Extranjeras FES Aragón
Universidad Nacional Autónoma de México